

Visita al Hospital Provincial Docente Belén Lambayeque (MINSA)

**Mensaje del Cardenal Michael Czerny SJ,
Enviado Especial del Santo Padre León XIV para la
XXXIV Jornada Mundial del Enfermo
Chiclayo, Perú
9 de febrero de 2026**

Queridos hermanos y hermanas:

Con profundo afecto en el Señor, les hago llegar el saludo y la bendición del Santo Padre León, quien me ha confiado la misión de acompañarlos en esta XXXIV (trigésima cuarta) Jornada Mundial del Enfermo, que estaremos celebrando providencialmente en esta ciudad de Chiclayo el próximo miércoles 11 de febrero, fiesta de Nuestra Señora de Lourdes. Con este motivo, hoy estamos visitando este histórico y venerable **Hospital Provincial Belén**, bien conocido por el Papa.

Deseo, ante todo, dirigir una palabra de cercanía y aliento a ustedes, queridos enfermos. En su fragilidad, muchas veces silenciosa y escondida, ustedes ocupan un lugar privilegiado en el corazón de la Iglesia. Cristo mismo, que cargó con nuestras dolencias y sufrió por amor, camina a su lado y no los abandona. En este hospital, marcado por la fragilidad humana, Cristo sigue haciéndose presente en cada cama, en cada sala y en cada historia personal. Su dolor, unido al suyo, se transforma en fuente de vida, de fe y de esperanza para toda la humanidad.

A ustedes, familiares, que acompañan con paciencia, ternura y sacrificio, les expreso mi reconocimiento y gratitud. Su presencia fiel es un reflejo del amor de Dios que nunca se cansa, incluso en medio del cansancio, la incertidumbre y el temor.

Mi sincero agradecimiento va también a todo el personal médico, enfermeros y enfermeras, a las autoridades hospitalarias y a todos los que aquí laboran. Su trabajo cotidiano, realizado con competencia, humanidad y vocación de servicio, es un verdadero ministerio al servicio de la vida.

Cada gesto de cuidado, cada palabra de consuelo y cada esfuerzo por aliviar el sufrimiento son signos concretos de la misericordia de Dios.

De manera especial, saludo y bendigo al voluntariado y miembros de la Pastoral de la Salud. Su entrega generosa, muchas veces silenciosa y discreta, hace visible la cercanía de la Iglesia allí donde el dolor podría hacer perder la esperanza. Ustedes son testigos de que el amor cristiano no es una idea, sino una presencia viva.

En el Dicasterio al Servicio del Desarrollo Humano Integral, consideramos el ámbito de la salud desde una perspectiva integral, como un elemento con implicaciones para la totalidad de la persona y para toda la sociedad, reconociendo que todo lo que hacemos tiene consecuencias para el cuidado de la persona y viceversa.

Siguiendo el mandato de la Constitución Apostólica *Praedicate Evangelium* (2022) del Papa Francisco, el Dicasterio procura acompañar y apoyar las iniciativas de las Iglesias particulares, de las Conferencias Episcopales, de los Institutos de vida consagrada, de Cáritas, etc. (PE 171), sin sustituir a estos actores, que son de hecho los primeros responsables de sostener a su pueblo allí donde se encuentran y actúan. Esta nueva manera de actuar se ha hecho también para valorar las diversas perspectivas presentes en el ámbito local, que un enfoque centralizado terminaría necesariamente por sofocar.

Por ejemplo, existen grandes desafíos relacionados con las condiciones inadecuadas de los servicios de salud, el acompañamiento espiritual de los enfermos o el acceso a la atención médica en muchos países, y es tarea de todos los cristianos trabajar para enfrentarlos. De hecho, las Iglesias particulares están comprometidas en este frente y el Dicasterio puede colaborar en la creación de una red facilitando los contactos entre quienes desean ayudar y quienes pueden intervenir a nivel local; entre quienes se enfrentan a un problema por primera vez y quienes ya tienen experiencia en la materia, poniendo de relieve y valorando todo lo bueno que ya existe y da frutos. Con este fin, podemos ayudar creando puentes, sensibilizando y promoviendo la formación, sin pretender imponer una visión única que sería una contribución superficial o distorsionada.

Pongamos nuestra mirada en Nuestra Señora de Lourdes, Madre solícita que conoce el sufrimiento de sus hijos y los conduce siempre a su Hijo Jesús, médico de los cuerpos y de las almas.

Que ella interceda por todos ustedes y los cubra con su manto maternal.
Invoquémosla con esta antigua y hermosa oración:

*Dulce Madre, no te alejes,
tu vista de mí no apartes.
Ven conmigo a todas partes
y nunca solo me dejes.
Ya que me proteges tanto
como verdadera Madre,
Haz que me bendiga el Padre,
el Hijo y el Espíritu Santo.*

Y, como signo de la cercanía del Papa León, les imparto de corazón la Bendición Apostólica, a todos los enfermos, a sus familiares y a quienes los cuidan, a los trabajadores del ámbito sanitario, a las autoridades del sector salud y a los agentes de pastoral de la salud.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre + Hijo + y Espíritu Santo +,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
Amén.